



JACK WEINER
Northern Illinois University
amalia1@aol.com

LA CASA DE ALBA, GARCILASO DE LA VEGA,
LOPE DE VEGA Y JUAN DE TASIS

La época que se estudia en este ensayo se caracteriza por el patrocinio que los reyes y magnates españoles brindaron a sus creadores artísticos¹. Tal patrocinio fue la recompensa por los servicios que éstos les habían ofrecido a aquéllos. En particular el reinado de Felipe III se caracteriza por la abundancia de su patrocinio artístico. Con razón Sieber lo denomina la “magnificent fountain”².

En especial, los Duques de Alba³ ya habían sido grandes patrocinadores desde, por lo menos, el siglo dieciséis. En particular lo fue el tercer Duque,

¹ “La Casa de Alba (c.1424-c.1639), Garcilaso de la Vega (1499-1536), Lope de Vega (1562-1637?) y Juan de Tasis (1580-1581-1622”.

² H. Sieber, *The Magnificent Fountain: Literary Patronage in the Court of Philip III*, in “Cervantes”, 18, 2, 1998, pp. 85-116, p. 87.

³Son los Duques: I García (c.1424-1488), II Fadrique (1458-1531), III Fernando (1507-1582), IV Fadrique (1537-1583) y V Antonio (1568-1639) alias los Álvarez de Toledo. Según Cotarelo (17), en 1580 camino a Lisboa acompañaban a Felipe II los inminentes padres de nuestro poeta don Juan de Tasis y Acuña (¿-1607) cuya señora María Peralta Muñatones estaba grávida. Al llegar a Lisboa ella le dio a luz Juan. En tal caso nuestro poeta habría nacido o en 1580 o 1581 y no en 1582 como dicen algunos especialistas. Es más que probable que el tercer Duque de Alba don Fernando el conquistador de Portugal hubiese conocido a Villamediana en la cuna. Tasis es el segundo conde de Villamediana quien llegó a ser el correo mayor del imperio habsburgo. Véase J. M., Ortega, *El Ducado de Alba: La evolución histórica, el gobierno y la hacienda de un estado señorial (Siglo XIV-XVII)*, Dykinson S. L., Madrid 2005.

don Fernando⁴. Enciso opina que él es de los mecenas más influyentes de la época⁵.

Según García Sierra, el palacio de los Duques de Alba en Alba de Tormes era un lugar de frecuentes reuniones de literatos, pintores e intelectuales⁶. Esto bien se atribuye al intelecto y contactos culturales de don Fernando. Aunque patrocinador también, el nieto de don Fernando, don Antonio, no llegó a ser tan importante como su abuelo, pero Lope de Vega y Juan de Tasis establecen estrechas relaciones con él. Los beneficios mutuos son irresistibles.

El propósito de este ensayo es analizar las duraderas relaciones entre la Casa de Alba y los tres susodichos escritores. Mi tesis es que las obras de Lope dedicadas a los Alba se reflejan profundamente en las obras de Tasis sobre el mismo tema. Mayormente estas obras de Lope funcionan como un cordón umbilical entre ellas y las de Tasis. Sin estas obras de Lope dudo que Tasis hubiese escrito las fábulas que, efectivamente, logró componer. En gran parte las obras que aquí se comentan tratan del erotismo y de la sexualidad violenta que caracterizan la vida particular de varios duques de Alba.

La influencia general de Lope sobre Tasis se ve comenzando con su *Descripción del Abadía, jardín del Duque de Alba*⁷. Sigue con varias piezas pastoriles y con dos comedias: *Las batuecas del Duque de Alba* (1610-1612) y *La aldehuela y el Gran Prior de Castilla* (1612-1614). Estas

⁴ H. Kamen, *The Duke de Alba*, Yale University Press, New Haven and London 2004, p. 7. Véase W. S. Maltby, *Alba: A Biography of Fernando Alvarez de Toledo, The Third Duke of Alba*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London 1983.

⁵ L. M. Enciso Recio, *El Duque de Alba ante la historia*, en *Congreso V Centenario del Nacimiento del III Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo*. Actas, Diputación de Ávila, Institución Gran Duque de Alba y Diputación de Salamanca, Ávila 2000, pp. 31-86. Son varias las obras de Lope que se dirigen a los Duques de Alba. Ver R. Osuna, *La Arcadia de Lope de Vega: génesis, estructura y originalidad*, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Madrid 1972.

⁶ M. J. García Sierra, "Los Álvarez de Toledo". *Un linaje de Mecenas en la historia del arte español*, en *Los Álvarez de Toledo. Nobleza viva*, ed. María del Pilar García Pinacho, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1998, pp. 159-186, p. 166.

⁷ Lope de Vega, *Descripción del Abadía, Jardín del Duque de Alba*, en *Rimas humanas y otros versos*, ed. A. Carreño, Crítica, Barcelona 1998, pp. 443-505.

susodichas obras de Lope aparecen antes de que nazcan las fábulas de Villamediana.

Don Antonio sucedió a su tío Fadrique, el cuarto duque, gran amigo de las mujeres. Don Fadrique murió sin prole⁸. El padre de don Antonio, don Diego Álvarez de Toledo (1541-1593) también hijo de don Fernando, murió en las astas de un toro⁹. La madre de don Antonio, Brianda de Beaumont (1540-1588) figura como protagonista en obras de Lope¹⁰.

El tercer Duque de Alba, Fernando, recibió una gran formación cultural. Fue benefactor y apoyó el patrocinio de autores como Garcilaso de la Vega (1499-1536), Boscán (¿1493?-1542), Vives (1492-1549) y Arias Montano (1527-1598) entre muchos otros otros¹¹.

En el caso del quinto duque se sabe que don Antonio se interesaba también por el arte y por los escritores. Entre 1590-1595 Lope de Vega fue su secretario. Tasis llegó a ser cliente unas dos décadas después.

Don Fernando, como muchos nobles españoles tanto en la Edad Media como en el Renacimiento, es a la vez guerrero, escritor e intelectual. El Marqués de Santillana, Íñigo López de Mendoza (1398-1458), es un padre espiritual de semejantes señores. Entre otros figura Garcilaso de la Vega, compañero de armas y de letras de don Fernando¹². Estos dos amigos toledanos Fernando y Garcilaso habían luchado juntos en España, Italia y Francia.

⁸ La única imagen de don Antonio que yo he visto es en una medalla de perfil. Véase J. L., Sampedro Escolar, *La Casa de Alba*, La Esfera de los Libros, Madrid 2007, pp. 128-129.

⁹ M. Salazar, *Nuevos documentos sobre Lope de Vega*, en "Revista de filología española", 25, 1941, pp. 478-506, p. 505.

¹⁰ J. de Entrambasaguas, *Estudios sobre Lope de Vega*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1946, III, p. 180.

¹¹ Véase A. Mateos López, *Las armas y las letras. La Amistad entre el III Duque de Alba y Garcilaso de la Vega*, pp. 711-716, pp. 712-713 y Martín Morán Victoriano, *El gran duque de Alba y el pensamiento: Economía y negocios en Teresa de Avila*, pp. 401-416, p. 401, en *Congreso V Centenario*, op. cit.

¹² M. Vaquero Serrano, *Garcilaso, príncipe de poetas: biografía*, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, Madrid 2013, p. 532.

Tan fuerte fue esta amistad que el duque le tenía a Garcilaso en cuenta al construir su academia con sus magníficos jardines en La Abadía. “Que el intento mayor del gran Fernando,/. . ./[fue] hacer este Parnaso fabricando/ sepulcro a Garcilaso de la Vega¹³.

Así es que los dos se reunían en Toledo y en sendos dominios extremeños¹⁴. Oportunidades y ocasiones para reunirse aun fuera de los campos de guerra no les faltaban. Con razón Teijeiro denomina La Abadía “Parnaso idílico”¹⁵.

Entre las obras de Garcilaso sobre don Fernando figuran los versos en que cantó acerca de los amores apasionados de este duque y de su esposa María Enríquez. “Mostrava juntamente ser señora/ digna y merecedora de tal hombre;/ el almohada el nombre contenía/ el qual doña María Enríquez era [...]/ dulce, pura, hermosa, sabia, honesta”¹⁶. Tal había sido el amor que el tercer duque sentía por su esposa, y Garcilaso lo captó tan magistralmente en estos versos.¹⁷ En otras ocasiones Garcilaso también alaba a otros miembros de la familia como don Fadrique padre de don Fernando¹⁸. Y sobre el tercer duque, Garcilaso escribe, “Un infante se vía ya nacido/tal qual jamás salido d’otro parto. . . /en la pequeña cuna se leya/un nombre que dezía ‘don Fernando”¹⁹.

Don Fernando, desafortunadamente, no pudo disfrutar tanto de los talentos artísticos y cualidades humanas de Garcilaso mucho tiempo.

¹³ Lope de Vega, *Descripción del Abadía*, ed. cit., vv. 105-108, p. 448. Lo que Lope dice de La Abadía lo dice porque allí estuvo (M. A. Teijeiro Fuentes, *La Abadía cacereña o la Academia literaria de los Alba*, en “Revista de estudios cacereñas”, 59, 2003, pp. 569-589, p. 582). Hasta hoy el palacio mantiene su antiguo ser pero los jardines no (*Extremadura desde el cielo*, ed. J. C. Rodríguez Ibarra y María del Mar Lozano Bartolozzi, Dirección de Planificación y Estudios, Santander 1992, p. 89).

¹⁴ M. Vaquero Serrano, *Garcilaso*, art. cit., p. 522.

¹⁵ Teijeiro Fuentes, *La Abadía cacereña*, art. cit., p. 578.

¹⁶ Garcilaso de la Vega, *Obras completas*, ed. Elías Rivers, The Ohio State University Press, Columbus 1964, vv. 1411-1418, 1418, p. 125.

¹⁷ Esta señora figura como persona menos agradable en *La aldehuela y el Gran Prior de Castilla*. Sin embargo parece que don Fernando no le fue fiel a ella.

¹⁸ Garcilaso de la Vega, *Obras completas*, ed. cit., vv. 1195-1214, p. 119.

¹⁹ *Ibid.*, vv. 1279-1283, p. 121.

Pues, le vio morir el 13 de octubre de 1536 en la batalla de Le Muy en Provenza cerca de Niza²⁰. Como se verá en la valentía de Garcilaso hay ecos de la del hijo natural de don Fernando, Hernando.

Entre las academias que don Fernando establece figuran las de Alba de Tormes, Piedrahita y Madrid. Pero sin duda la primordial es la que él estableció en Cáceres llamada La Abadía²¹. En este mismo sitio habían existido por lo menos tres lugares históricos: monasterios cisterciense-franciscano y una fortaleza medieval²². En los siglos diez y seis y diez y siete esta academia llegó a ser un importante centro de grandes reuniones de poetas y de escritores²³.

Además de grandes frutales, agricultura y flores, la comarca de La Abadía era un gran centro de ganado vacuno y ovejuno junto a sus cañadas²⁴. La existencia de una industria lanar tan pujante no puede sino reflejarse en las múltiples obras pastoriles de Lope dedicadas a su patrocinador don Antonio y a otros Duques de Alba.

Mayormente las obras de Lope dedicadas a los Duques de Alba tratan de la vida pastoril en un ambiente cristiano viejo. Esta singularidad temática y enfoque vienen muy al caso, pues la industria lanar tiene tres aspectos fundamentales para nuestro estudio: comercial, biológico y social. Esta lana creaba mucho lucro para la industria textil nacional y ultrapirenaica.

Un segundo aspecto de la oveja es polémico. En la época que se estudia en este ensayo se había debatido el simbolismo social de la pureza ovina. Tradicionalmente se había establecido que la oveja espa-

²⁰ M. Vaquero Serrano, *Garcilaso*, art. cit., p. 535.

²¹ Álvarez de Toledo, Duque de Berwick y de Alba, *Contribución al estudio de la persona del III Duque de Alba*, Imprenta de Blass y Cía., Madrid 1919, p. 28.

²² S. Caballero González, *La Abadía: Historia y Leyenda. Monumento Histórico*, Hergar s.l., Salamanca 1998, p. 21.

²³ *Ibid.*, p. 10. A la vez *La Abadía* fue un lugar que servía de palacio de huéspedes en tránsito entre España y Portugal. Entre ellos figuraban reyes y príncipes de España (Teijeiro Fuentes, *La Abadía cacereña*, art. cit., p. 577). El lugar de *La Abadía* también se ha llamado Sotohermoso y Hervás.

²⁴ *Ibid.*, pp. 22-23; 27.

ñola se compone de raza árabe –merino– mezclada con una española. Ellas han producido la lana nacional tan famosa y deseable.

Pero ha habido proponentes de la teoría de una raza homogénea española limpia de elementos musulmanes²⁵. Es decir que la oveja española, como el cristiano viejo, también tenía su limpieza de sangre sin elementos judíos o cristianos nuevos. Sin embargo se sabe que los judíos eran importantes en el comercio lanar de la época²⁶.

Tal es el caso de los ovejeros y ovejas en obras pastoriles que Lope ha dedicado a los Duques de Alba. Sin falla los protagonistas son cristianos viejos en un ambiente exclusivamente cristiano con su propia lengua y costumbres. Un excelente ejemplo de esta categoría de obras de Lope es la susodicha *Las batuecas del Duque de Alba*²⁷.

En esta obra, Lope crea un ambiente idealizado de pastores cristianos viejos existentes y florecientes desde antes de la llegada de los musulmanes a España. Para algunos españoles de la época hasta estas ovejas gozaban de pureza de sangre²⁸.

Don Hernando, el hijo ilegítimo de don Fernando y por consiguiente tío don Antonio en la vida real, tenía una personalidad más bien férrea e imperiosa, no como Lope le retrata en *La aldehuela*²⁹.

Opuesta era la personalidad de don Antonio, quien temía a su tío por lo menos cuando era joven³⁰.

Por ejemplo, don Hernando insistió en que don Antonio se casase a la fuerza con doña Catalina Cortés de Rivera, hija del Duque de Alcalá. El tío consiguió que el sobrino firmase el contrato en mayo de

²⁵J. Irigoyen-García, *The Spanish Arcadia: Sheep Herding, Pastoral Discourse, and Ethnicity in Early Modern Spain*, University of Toronto Press, Toronto 2014, pp. 36-38.

²⁶J. Klein, *The Mesta: A Study in Spanish Economic History: 1273-1836*, Harvard University Press, Cambridge 1920, p. 38.

²⁷Irigoyen-García, *The Spanish Arcadia*, op. cit., p. 109.

²⁸*Ibid.*, pp. 108-109, 151.

²⁹Cf. Véase A. Salcedo Ruiz, *Un bastardo insigne del Gran Duque de Alba (El Prior D. Hernando de Toledo)*, Establecimiento Tipográfico "El Trabajo", Madrid 1903.

³⁰M. Goyri de Menéndez Pidal, *De Lope de Vega y del Romancero*, Biblioteca del Hispanista, Zaragoza 1953, p. 178.

1589. Se celebró el enlace en Sevilla por poderes³¹. Pero don Antonio revocó el arreglo, y a pesar del susodicho tío se casó con doña Mencía de Mendoza, hija del Duque del Infantado³². De esta manera quedó don Antonio bigamo y en malos pasos frente a don Felipe, su rey. No va a ser la primera vez como después se verá. Este desliz de parte de don Antonio va a ser la razón de tanto sufrimiento suyo. A la vez este sufrimiento va a ser un tema que comparten muchas obras de Lope y de Villamediana dedicadas a los Duques de Alba.

La política matrimonial que Felipe II fomentaba nacía de su deseo de establecer un equilibrio de poder entre los de la nobleza. Que ninguna familia fuese exageradamente más importante y fuerte que otra. Por eso don Felipe tomó muy en serio este matrimonio indeseable entre los de Alba y los del Infantado. Como castigo Felipe II desterró de Madrid a don Antonio.

Don Fernando, a causa de todas sus preocupaciones ocasionadas por las guerras, contratiempos y política cortesana, se sentía más tranquilo en La Abadía. Estaba lejos de Madrid y de otros lugares mundanos. En este ambiente paradisíaco don Fernando invitaba a sus amigos y se reunía con ellos.

Además de sus reuniones académicas, don Fernando se deleitaba disfrutando de sus jardines y del paisaje cercano³³. La Abadía era un oasis psicológico y material en el desierto literal y espiritualmente, lugar de agua, arte escultórico, flores y vida sibarítica a la pagana.

La primera descripción de los jardines de La Abadía que yo he visto se remonta a 1577 cuando Bartholomé Villalba y Estaña los visitó. Este autor explica que los jardines, todavía sin terminar, eran magníficos, comparables o hasta superiores a los mejores de Flandes y de Italia³⁴.

³¹ *Ibidem*.

³² Cf. F. Layna Serrano, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, Aldus, S. A., Madrid 1945, III, pp. 282-288.

³³ García Sierra, "*Los Álvarez de Toledo*", *op. cit.*, p. 165.

³⁴ B. Villalba y Estaña, *Los veinte libros del Pelegrino Curioso y Grandezas de España*, ed. Pascual de Gayangos, La Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid 1886, I, p. 262.

El jardinero de La Abadía, según Villalba, había creado calles de murtas, arrayanes y naranjos. Eran, “[...] como mochuelos, gavilanes, chiecas [...] y otras mil maneras de invenciones [...], aquellos suntuosísimos bultos que á nuestro pelegrino parecían como si verísimamente fueran hombres que solo les faltaba la habla”³⁵. No cabe duda de que tales descripciones habrían influido sobre la imaginación y fantasía tanto de Lope como de Tasis fabulista.

Para nuestro estudio y análisis de las obras de Lope y de Tasis el punto de partida es *Descripción del Abadía, Jardín del Duque de Alba*³⁶. Según Lope, *La Abadía* fue lugar ajardinado casi sin par en belleza y en lozanía.

En su poema Lope trata a don Fernando como si veramente fuese un dios, un Júpiter. Por eso Lope, por ejemplo, quiere que las áyades reconozcan al nuevo pastor Fernando: “Aquel señor que es vuestro dueño y mío”³⁷. Don Fernando es poderoso de tal manera que “[...] toda esta sierra, [...] /viene a besar sus pies humildemente”³⁸.

La Abadía es el Parnaso de España: “Que el intento mayor del gran Fernando,/ por quien su fama censo al tiempo niega,/ fue hacer este Parnaso, fabricando/ sepulcro a Garcilaso de la Vega”³⁹. La Abadía es réplica del mundo greco-romano con sus mármoles blancos i.e. de Paro. “Aquí se ven los Césares famosos”⁴⁰.

La vida sibarítica en La Abadía comienza con la reina Venus: “Va sentada en la proa la gran diosa/madre de Amor,/sirviendo de gobierno”⁴¹. Venus reina en un mundo culto y sensual acompañados de grandes romanos y dioses, “en cabezas de frutas coronadas/las armas

³⁵*Ibid.*, p. 263.

³⁶ Lope de Vega, *Descripción del Abadía*, ed. cit., pp. 443-460.

³⁷ *Ibid.*, ed. cit., v. 9, p. 443.

³⁸ *Ibid.*, vv. 10-13, p. 443.

³⁹ Lope de Vega, *Descripción del Abadía*, ed. cit., vv. 105-108, p. 448.

⁴⁰ *Ibid.*, v. 129, p. 449.

⁴¹ *Ibid.*, vv. 145-146, p. 448.

de Toledo celebradas⁴². Son las armas de los Álvarez de Toledo que coronan La Abadía.

Siguen alabanzas genealógicas de los Duques de Alba, “de las que tuvo en Calidonia, Escocia, aunque entren las de Candia y de Boecia”⁴³. Sugiero que la referencia a Calidonia y a Escocia se alude a la rama escocesa de los Alba. Candia se referiría a la rama greco-bizantina del árbol genealógico de la Casa de Alba⁴⁴. Pues, Boecia es topónimo griego y Candia hasta el siglo trece fue parte del Imperio Bizantino.

Existe un libro de caballerías llamado *Policisne de Boecia* (1602)⁴⁵ cuyo autor es Juan de Silva y Toledo. Es probable que Lope compare a don Fernando con este caballero por su sangre, su valentía y por ser el último gran héroe de España⁴⁶. Según Russell, esta novela es la última de los libros de caballerías españolas⁴⁷.

En estos versos sobre don Fernando Lope demuestra su belicosidad venciendo a los africanos y a los belgas como buen caballero andante español. A la vez él estudia la poesía con Mercurio, la música con Apolo, y el arpa con Orfeo⁴⁸. La Abadía edénica representa todo lo que el ser humano podría desear. Con razón estos jardines llegaron a influir en los jardines de la nobleza española en el Siglo XVII⁴⁹.

⁴² *Ibid.*, vv. 191-192, p. 451.

⁴³ *Ibid.*, vv. 199-200, p. 451.

⁴⁴ Cf. J. Paz, *Árboles genealógicos de las Casas de Berwick Alba y agregadas*. Segunda edición. Talleres Tipográficos Blass, S. A., Madrid 1948.

⁴⁵ Cf. Véase Juan de Silva y de Toledo, *Policisne de Boecia*, ed. Emilio J. Sales Desí, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares 2008.

También he visto una referencia a una novela con este título del año de 1542.

⁴⁶ Lope de Vega, *Descripción del Abadía*, ed. cit., vv. 199-200, nota p. 451.

⁴⁷ P. E. Russell, *The Last of the Spanish Chivalric Romances Don Policisne de Grecia*, en *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*, Oxford, The Dolphin Book Company Ltd., Oxford 1982, p. 145.

⁴⁸ Cf. Lope de Vega, *Descripción del Abadía*, cit., pp. 453-456.

⁴⁹ Cf. M. Luengo Añón, *El jardín barroco o la Terza Natura. Jardines barrocos privados en España*, en *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa: Homenaje a la memoria de Domingo Ynduráin*, ed. Aurora Egido y José Enrique Laplana, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Huesca), Institución Fernando el Católico (Zaragoza) 2008, pp. 89-112, p. 94.

Es curioso notar que La Abadía con todas sus obras de arte de tema pagano erótico y sensual existía pared en medio con un antiguo convento cisterciense convertido en uno franciscano. Cabe preguntarse cómo habrían reaccionado los monjes ante un lugar pagano contiguo. Sin embargo, es algo paradójico que el gran guerrero y defensor del catolicismo militante participase en una vida que fuera de España él habría tratado de desarraigar⁵⁰.

De las fuentes de La Abadía, Lope también desea beber y participar. Así humildemente se lo confiesa a don Antonio, "Pequeña vega soy, y vega indina/de poder heredar tu pensamiento, [el de Garcilaso]/ni de seguir los pasos que camina/el nuevo Albano al inmortal asiento; Lope"⁵¹. Lope se quiere pasar por humilde y desea acompañar a don Antonio en esta academia, lo que, efectivamente, logró.

El arte escultórico de La Abadía ayuda a crear una atmósfera desenfadada que Lope describe detalladamente. Entre las obras de arte de La Abadía hay restos de carácter erótico⁵². Como pronto se verá que la vida desenfadada que llevaba don Fernando en La Abadía se reflejará en su conducta en *La aldehuela*. Actualmente el palacio es impresionante. Pero no los jardines⁵³.

Lope se dirige por primera vez al triste don Antonio cuyas quejas se oyen: "Estoy ausente, preso y desterrado,/envidioso de Henares, que te tiene"⁵⁴. Pues, echa de menos a doña Mencía de Mendoza.

Sigue una descripción de don Fernando en que Lope le retrata como gran guerrero y a la vez como un hombre de paz, i.e. un Marte y el bifronte Jano. Como guerrero ya lucha de nuevo contra el portugués: "en la siniestra enseña al lusitano/ las armas y ascendientes de Filipo,/

⁵⁰ Baltasar de Vargas,, *Breve relación en octava rima de la jornada que ha hecho el Duque de Alba desde España hasta Flandes [1568]*, ed. J. López de Toro, Editorial Maestre, Madrid 1952, p. 22 y 41.

⁵¹ Lope de Vega, *Descripción del Abadía*, ed. cit., vv. 113-116, p. 448.

⁵² Xavier de Winthuysen, *Jardines clásicos de España (Castilla)*, Industrial Gráfica, Madrid 1930, pp. 47-48.

⁵³ *Extremadura desde el cielo*, op. cit., p. 89.

⁵⁴ Lope de Vega, *Descripción del Abadía*, ed. cit., vv. 377-378, pp. 459-460.

de la paz verdadero prototipo⁵⁵. Ya don Felipe es rey de Portugal debido a los grandes esfuerzos y victorias de don Fernando.

Aunque no se sabe tanto de la vida íntima del joven don Fernando, se sabe que él poseía un genio rijoso y enérgico frente a las mujeres. Por ejemplo, en Burgos cuando él tenía solamente diez y siete años riñó con otro por los afectos de una dama. Todo en este caso salió sin heridas.

A los veinte años él tuvo relaciones con la hija del molinero de la Aldehuela. De ellas resultó el nacimiento de su hijo Hernando. A éste el duque le crió como caballero y de verdad le quería como si fuera un hijo legítimo, sin que fuera inferior a aquellos. Semejante amor filial bien podría haber ofendido a sus legítimos⁵⁶.

A los veinte y un años don Fernando se casó con su prima María Enríquez de Toledo, hija de los condes de Alba de Liste⁵⁷. Durante la ausencia de su marido, doña María regía en sus tierras⁵⁸. Parece que bien se querían.

Resulta que don Fadrique el sucesor y cuarto duque de Alba menos añadió al patrimonio dinástico. Lo mismo se podría decir sobre el quinto duque don Antonio, "quien no parece haber sido especialmente aficionado a la pintura de caballete, aunque consta que hizo encargos importantes a Beliserio Corenzio"⁵⁹. En el mundo de la política don Antonio llegó a ser virrey de Nápoles (1622-1629)⁶⁰.

Desafortunadamente queda muy poco escrito sobre él en la época que se estudia aquí. Pero se le consideraba un hombre de poca voluntad propia⁶¹. En contraste, lo que sí se sabe a ciencia cierta es que en La Abadía el duque Antonio también dirigía su propia academia⁶².

⁵⁵ *Ibid.*, vv. 230-232, p. 453.

⁵⁶ Calderón Ortega, José Manuel, *El Ducado de Alba y la hacienda de un estado señorial (Siglo XIV-XVII)*, Dykinson, S. L., 2005, p. 141.

⁵⁷ *Ivi*, p. 142.

⁵⁸ M. Vaquero Serrano, *Garcilaso, príncipe de poetas: Una biografía*, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, Madrid 2013, p. 455.

⁵⁹ García Sierra, "Los Álvarez de Toledo", *op. cit.*, p. 175.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ R. Osuna, *La Arcadia de Lope de Vega*, *op. cit.*, p. 48.

⁶² *Ibid.*, p. 62.

Hay que tener en cuenta que Lope no sirvió a don Fernando. Pero teniendo en cuenta el amor, la obligación y el afecto que sentía don Antonio por su abuelo, le convenía a Lope alabar a los dos sin falla.

Nacen casi todas las obras de Lope sobre don Antonio como consecuencia del destierro de éste. Sencillamente ellas contienen sus lamentaciones penosas causadas por la separación de su esposa. Por eso las siguientes observaciones idóneas de Carreño nos permitirán seguir con *Las batuecas del Duque de Alba* (1598-1600) y *La aldehuela y el gran prior de Castilla* (1612-1614): “[...] bajo Ismenia se enmascara la joven esposa del duque, doña Mencía; bajo Albanio el duque y bajo el pellico de Antandra se oculta doña Catalina Enríquez, la esposa [...] abandonada”⁶³.

Las susodichas dos comedias de Lope constituyen un segundo cordón umbilical para comprender la violencia sexual que domina las tres primeras fábulas de Villamediana. La primera fábula constituye un elogio a los de Alba. La segunda critica la conducta sexual no solamente de don Fernando sino de otros Duques de Alba también. Es con estas dos comedias que se ve con mayor detalle, intensidad y claridad el carácter y la personalidad de los Duques de Alba. En estas dos obras figuran escenas de violencia y de presión sexual.

Desde el Siglo XV los Duques de Alba habían llegado a un lugar preeminente dentro de la nobleza española. Su poder emanaba de sus grandes latifundios, pueblos e influencia político-militar en las esferas más altas del Imperio Habsburgo.

Sus tierras eran casi inmedibles. Por eso, no ha de sorprender al lector que por lo menos una comarca de los duques hubiese sido tierra incógnita. Esto se debe al olvido, abandono, las distancias y a las barreras naturales circundantes. Estas tierras y otras las obtuvieron los duques por la fuerza de sus brazos y por la gratitud y reconocimiento de sus soberanos. Tal es el caso de las incógnitas Batuecas, lugar que el

⁶³ Lope de Vega, *Descripción del Abadía*, ed. cit., nota 239, p. 380. La bibliografía de estas obras de Lope se halla en Osuna, *La Arcadia de Lope de Veg*, op. cit., pp. 264-265.

primer duque don García ignoraba totalmente. A la vez tampoco conocían los batuecos a sus verdaderos amos.

En los lejanos y escondidos valles de las Batuecas por falta de un señor y del orden, dominan la violencia y la incultura. Los habitantes todavía como hombres cavernarios se vestían de pieles. Su idioma primitivista es una variante del protocastellano que establece su antigüedad⁶⁴.

Son paganos que desconocen su origen cristiano. Creen en los hechizos y en el diablo. Pero la ausencia de la religión cristiana pronto la ha de remediar el primer Duque de Alba don García.

En general como reflejo del ambiente en las Batuecas las relaciones entre los sexos tienden a ser violentas. Es el amor a palos como en el caso de Taurina y Giroto. Por ejemplo, cuando ella se queja del mal trato que recibe a manos de Giroto, él responde, “¡Pues vive el Sol!, que me tosto/ en ese rescoldo injusto./ Faz que tu meliendre apraque”. O en el caso de Giroto y Mileno los dos se amenazan con la muerte por los amores de Taurina “para morir te apercibe,” dice Giroto a su rival ⁶⁵.

Sin embargo aun con estos rasgos personales no son ellos tan diferentes de los que viven fuera de Las Batuecas. En este sentido son iguales a casi cualesquier otros seres humanos. Apenas si hay diferencia entre ellos y los que habitan las tierras allende las montañas que les circundan.

Las Batuecas en sí constituyen un Shangrila *sui generis*. Es un lugar mítico y utópico que muchos exploradores habían tratado de descubrir, pero sin éxito (algo como en la historia de Las Hurdes históricas, tan vecinas). Como las describe Marfino, las Batuecas son un “[...] valle,/ cerrado destes montes espesísimos,/ cuyas sierras empinan sus cabezas/a topetar con las estrellas mismas,/sin que jamás ninguno haya

⁶⁴ J. de Madrigal, *El discurso primitivista en las obras de colonización de Lope de Vega*, en “Círculo: Revista de Cultura”, 20, 1991, pp. 147-67, p. 147.

⁶⁵ Lope de Vega, *Las Batuecas del duque de Alba*, Bibliobazaar, Charleston, South Carolina, 2007, p. 9 y 16.

sabido/quién fue el primero que nos dio principio”⁶⁶. Dentro de poco los propios batuecos han de descubrir sus orígenes.

Por haber sido las Batuecas el lugar mítico que era, Lope opta por comentar las ventajas y desventajas entre la democracia y la autocracia. En *Las Batuecas* él presenta opiniones varias sobre los dos sistemas. Pero al fin los batuecos optan por la vida bajo don García.

Son ideas sobre la autocracia y sobre la democracia que frecuentemente se comentan através de la historia. En la literatura española de alguna manera u otra se reflejan estos pensamientos en *Fuenteovejuna* de Lope y en la *Elección de los alcaldes de Daganzos* por Cervantes⁶⁷.

Aunque los batuecos son primitivos, entre ellos hay personas pensantes e imaginativas. Tiene gran curiosidad de saber del mundo dentro y fuera de su ambiente. Triso, por ejemplo, habla de la existencia de un mundo fuera de las Batuecas y de un creador del mundo. “Cosas que se descubren cada día/en este valle la ocasión me han dado/por donde cuido, que es mayor el mundo/de lo que en nuesa imaginación cabe;/que no es posible que el amor primero,/que nos hizo a nosotros, no criase/otros también”⁶⁸.

Es irónico que Lope cite elecciones para gobernarse de manera independiente en tierras que pertenecen a don Fernando y a su nieto don Antonio. Don Fernando había aniquilado a disidentes en los Países Bajos precisamente por guardar y expresar aquellos mismos pensamientos.

El hecho es que en realidad algunos aldeanos de los Duques de Alba querían tener un mínimo de independencia política. Por ejemplo, en la vida real algunos aldeanos de los Duques de Alba querían elegir al procurador suyo⁶⁹. De repente Triso les presenta a sus vecinos una

⁶⁶ *Ibid.*, p. 20.

⁶⁷ J. Weiner, *Democracia y autocracia en Cervantes*, Editorial del Hispanismo, Vigo 2008, pp. 11-37.

⁶⁸ Lope de Vega, *Las Batuecas del duque de Alba*, ed. cit., p. 20.

⁶⁹ “Ordenanzas de Fadrique de Toledo, a petición de ciertos vecinos de Piedrahita sobre la forma en que debía ser elegido el procurador de la villa” Calderón Ortega, José Manuel, *El Ducado de Alba...*, ed. cit., p. 485.

espada anciana oxidada que él descubrió en unas peñas (22). Más tarde en una cueva cercana los batuecos también descubren el cadáver de alguien con lanza y escudo. Se identifica esta persona por las letras T. S. D. R. (26) i.e. Teodosilo sobrino de Rodrigo (114). Don Teodosilo es un antepasado de los batuecos cuya existencia se remonta a la pérdida de España, a causa de la invasión del Islam unos setecientos años antes. Estos descubrimientos les hacen pensar aún más a los batuecos en su historia y descubrir quiénes son.

Esta obra de Lope se inicia anacronísticamente con García, el primer Duque de Alba hacia 1460 en la Guerra de Granada⁷⁰. Los diálogos y descubrimientos entre los batuecos les animan a considerar sus propios orígenes y la realidad en que viven. Van descubriendo mentalmente nuevos mundos sin salir del suyo. Por eso, inquietos y curiosos, Mileno y Giroto deciden subir las montañas para descubrir lo que hay fuera de las Batuecas (29).

Al casarse, el duque García nombró a don Juan de Arce su maestresala. Éste se quería casar con una dama de la casa ducal llamada Brianda⁷¹. Pero don García ya la había prometido a don Ramiro de Lara. Por eso don Juan, doña Brianda, vestida de hombre y Mendo, criado de don Juan, huyen a la Peña de Francia. “Que aunque sepa, hecho salvaje,/vivir con Brianda entre ellas [las peñas]/ la tendré por mejor vida/que de los Duques la mesa” (32). Hay que recordar que en la vida real don Antonio corrió gran peligro al casarse con doña Mencía sin permiso real.

Ya allende las montañas, este trío fugitivo llega a conocer al batueco Mileno quien secuestra a Brianda (41). Este batueco se siente atraído por Brianda aunque vestida de hombre: “Si es home de por acá,/qué lindo mundo, a la he” (42).

⁷⁰ Heydenreich explica correctamente: “Con intencionado anacronismo la hace [la época] coincidir más bien con la conquista de Granada y con el inminente y “presentido” descubrimiento del Nuevo Mundo de ultramar por Colón”, *Anima naturaliter feudalís. Las Batuecas del Duque de Alba, de Lope de Vega, ameno “espejo de súbditos”, en Estudios de literatura Española y francesa: Siglos XVI y XVII: Homenaje a Horst Baader*, ed. Frauke Gewecke, Verlag Klaus Dieter Vevuert, Frankfurt/Mein 1984, p. 93.

⁷¹ Brianda también es el nombre de la madre de don Antonio.

Se pregunta el lector si las palabras de Mileno reflejan una latente homosexualidad que en aquella época era más común de lo que se había creído. En *Las Batuecas* también una mujer se enamora de una mujer vestida de hombre situación también frecuente en la vida y en la literatura del Siglo de Oro.

En la literatura mundial se ha hablado con alguna frecuencia sobre hombres que han dado a luz. Por ejemplo, Eva nació de una costilla de Adán y de la cabeza de Zeus salió Atenea⁷². De hecho, en Grecia se creía que solamente el hombre era capaz de alumbrar⁷³. En las tradiciones folklóricas españolas medievales se hablaba de hombres en cinta que daban a luz⁷⁴. Por ejemplo, en el siglo diez y siete en España se publicó y se representó un entremés llamado *El parto de Juan Rana*⁷⁵.

En *Las Batuecas del Duque de Alba* Lope sigue y contribuye a este mito. Brianda, por ejemplo, aun vestida de hombre, da a luz un niño ante los asombrados batuecos y batuecas. Primero Taurina observa, “Digo que Celio[Brianda] parió,/y que el niño he visto yo/en su regazo dormido;/y GERALDA me ha contado/que le vio colgado ayer/del su pecho. En seguida Taurina observa, “Sí, que los hombres de allá/dicen que paren en sora (106)”.

En esta comedia, Brianda luego se convierte en misionera para los batuecos. Ella les explica que solamente a través de Cristo ellos pueden salvarse espiritualmente. Pero es don García quien realiza esta obra convirtiéndoles él mismo a los batuecos.

Como la obra de Colón permitió la cristianización del Nuevo Mundo la eventual inclusión de los batuecos en las tierras del Duque de Alba permitió su conversión al catolicismo. La similitud entre Colón y don García es más que evidente (53-54).

⁷² S. Velasco, *Male Delivery: Reproduction, Effeminacy, and Pregnant Men in Early Modern Spain*, Vanderbilt University Press, Nashville 2006, pp. 2-3.

⁷³ *Ibid.*, p. 2.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 3.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 135-143. Para otras obras sobre el mismo tema ver pp. 145-154.

Las Batuecas son un paraíso edénico. Es una cornucopia donde moran los batuecos: cabrito, ternera, corderillo, miel, trucha, castaña y mucho más (55-56). Es una tierra de leche y de miel como el Antiguo Testamento habla de la tierra de Israel.

Primero los batuecos aceptan a don García como su rey, "Al Rey castellano,/que le guarde Dios" (79) y luego exclaman, "Viva el Duque de Alba, que es nuestro Señor," (79). Ya el duque se lanza a convertir a los batuecos. "Hombres de casi setecientos años,/de habitación en un profundo valle,/sin conocer que hay Dios, ni Rey, ni Reyes/,... que he de bajar yo mismo a ver el valle,/y reducir esta perdida gente/a Dios, a Rey, y a ley, y a orden política (105)". Con la recuperación de las Batuecas España recupera lo que Rodrigo había perdido. Así se cierra el ciclo, y España vuelve a ser lo que había sido antes de su derrota al Islam"⁷⁶.

El duque García se halla en una situación análoga a la de Colón. Efectivamente, Lope tiene una comedia análoga a *Las Batuecas del Duque de Alba* llamada *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*. En cada obra existe un mundo por descubrir y convertir. Lope, al comparar a don García con Colón, elogia sobremano a los Duques de Alba.

Este mundo desconocido solamente se descubrió a causa de la fuga de los amantes Juan y Brianda y que claramente recuerda los problemas amorosos de don Antonio y de su esposa Mencía. El tema de los amantes huidos, perseguidos y eventualmente perdonados, como ya se ha dicho, prevalece en casi todas las obras de Lope sobre los Alba.

Ya es hora para que García reintegre a los batuecos descendientes de los godos a la España de los Reyes Católicos. Lo que Rodrigo perdió el duque recuperó. Proclama el duque a los batuecos, "Yo os daré bautismo a todos,/que a la gran Peña de Francia/habemos de ir desde aquí (116)". Con razón la obra termina con las palabras de todos, "viva el Duque que nos rige (117)".

⁷⁶ M. J., Vega Ramos, *Las Indias Interiores: Lope y la invención de Las Batuecas del duque de Alba*, en "Anuario Lope de Vega", 2, 1996, pp. 172-94, p. 178.

Esta comedia presenta a don García como persona compasiva, justa y no lasciva. Es un hombre por encima de toda crítica y digno de toda emulación. Pero en *Las batuecas* a la vez hay violencia sexual y conducta general también violenta pero no de parte de don García.

Estos elementos se ven en *La Aldehuela* y últimamente en las fábulas de Villamediana. En el caso de Villamediana hay que añadir la homosexualidad. La Aldehuela con su molino existente hasta hoy se describe en esta comedia. Es una aldea del partido judicial de Barco de Ávila, situada entre el Puerto de Santiago del Collado y la Sierra de Gredos⁷⁷. Son tierras de los Duques de Alba hasta hoy.

La obra trata de las relaciones íntimas entre el tercer Duque de Alba y María, la hija de Benito, el molinero del lugar. Menéndez y Pelayo, sin razón, concluye que María se entrega sin resistencia, i.e. de su propia voluntad y por eso libremente al Duque de Alba. Según Menéndez y Pelayo ella lo hace por la alcurnia, juventud, gallardía y otras cualidades atrayentes de él. Ella no resiste teniendo “[...] en cuenta la calidad del galán, la humildísima suya”⁷⁸.

En estas observaciones sobre María y don Fernando, Menéndez y Pelayo pasa por encima del poder del señor de cualquier aldea. Él es el dueño de las posesiones y de las personas que viven en su tierra. Sus dictámenes y caprichos determinan la vida o la muerte de sus habitantes.

Saltan a la memoria *Fuenteovejuna* por ejemplo, las palabras de Pascuala: “Yo, Laurencia, he visto alguna/tan brava, y pienso que más;/y tenía el corazón/brando como una manteca (vv. 179-182)”. Responde Laurencia: “¡Cuántas mozas en la villa,/del Comendador fiadas,/andan ya descalabradas!” (vv. 193-195)⁷⁹.

⁷⁷ Lope de Vega, *La aldehuela y el Gran Prior de Castilla*, ed. Ricardo Serrano Deza, Diputación Provincial de Ávila, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 2007, p. 9 y 18.

⁷⁸ M. Menéndez Pelayo, *Obras de Lope de Vega*, XII, 1901, XCIII, Newberry Y 722 V5. 1623. pp. 234-275.

⁷⁹ Lope de Vega, *Diez comedias del Siglo de Oro*, Second Edition, ed. José Martel, Hymen Alpern y Leonard Mades, Waveland Press Inc., Prospect Heights, Illinois 1985, p. 80.

A la vez hay que preguntarse cuál mujer no se entregaría a su señor por miedo o por otras presiones. A su manera, lo que Lope presenta en *Fuenteovejuna* y en *La aldehuela* son la violación sexual, el estupro y frecuentemente la ley de la primera noche, antes, durante y después de la primera noche.

Tal es el caso de don Fernando. Este incidente trata específica y únicamente de don Fernando. Don Hernando, quien llegó a ser el gran prior de la Orden de San Juan de Castilla, no fue hijo de ninguno sino de don Fernando y de su víctima María la molinera. Ya han comenzado las fiestas de la aldea⁸⁰. Es un ambiente festivo perfectamente apropiado para un duque de Alba mujeriego y seductor. El duque en su diálogo con sus criados Floro y Marcelo se alegra de haber huido de la corte y de haber hallado ameno refugio en su propio lugar. "Cansado de esas enfermas,/busco memorias más sanas"⁸¹.

Ya el duque ha visto a una aldeana de cuya hermosura se enamora y se apasiona. "desde una torre la vi/de palacio"⁸², sin saber quién es ella. La espera conocer en estas fiestas. Según Floro, ella no puede rechazar sus avances. "que siendo tú su señor,/que no se resista es fuerza"⁸³. Quieran las mujeres o no, no hay manera de oponerse. Ellas por las buenas o por las malas no pueden decir que no. He aquí un eslabón innegable entre los duques y las fábulas de Villamediana.

En el caso del duque, él no la quiere forzar, "Quien busca gusto por fuerza/no tiene perfecto amor,/. . . porque si el alma la doy,/una duquesa procuro./Si el amante se transforma/en lo honrado honrarla es justo"⁸⁴. Esta táctica recuerda la de Júpiter y Europa, tema de la tercera fábula de Villamediana.

En esta comedia las cosas buenas y hermosas, Lope las suele denominar por palabras de luz como alba y sol. Sobre María se canta

⁸⁰ *Ibid.*, vv. 55-70, p. 37.

⁸¹ *Ibid.*, vv. 27-28, p. 36.

⁸² *Ibid.*, vv. 57-58, p. 37.

⁸³ *Ibid.*, vv. 73-74, p. 37.

⁸⁴ Lope de Vega, *Diez comedias del Siglo de Oro*, ed. cit., vv. 75-82, pp. 37-38.

en el pueblo: “Molinera hermosa y bella,/ya ha salido el sol sin vos;”⁸⁵. El duque observa que María es tan blanca: “Ya de dos Albas duque ser podría,/que este nombre a María le concedo;/siga el sol de la Casa de Toledo,/alba, si bien tan blanca, no tan fría”⁸⁶. Por estas palabras María bien podría haber sido una duquesa de Alba o por lo menos la madre de un duque.

Al conversar el duque con ella los dos se sienten atraídos uno al otro aunque ella se da cuenta de la diferencia de estado. María contempla los peligros de un contacto íntimo entre los dos, “porque después no me vea/sin mi honor y sin marido”⁸⁷. Sin embargo ella aspira al amor con el Duque, “que no tengo calidad,/aunque una gran voluntad”⁸⁸. La insistencia y potencia de un gran duque suelen reducir la resistencia de las mujeres. Este es el caso aquí también. María, ya cautiva del duque. se expresa como una víctima del síndrome de Estocolmo situación en que la víctima concuerda con los deseos y fines de sus captores. La suerte de María está echada. No hay otra solución sino la de entregarse ella a su señor.

Para seducirla el duque le promete entre otras cosas hacerla duquesa y le jura que la querrá toda la vida: “¡Por la cruz de aquesta espada/ y por la vida del César/ Carlos quinto, por quien soy,/ que hasta la muerte te quiera!”⁸⁹ Sin duda alguna Franco exagera cuando opina: “Las promesas de los nobles, se tienen por hechos [...]”⁹⁰. Pero no en el caso de María y don Fernando. Además don Fernando ya tenía esposa. A pesar de los pesares y de las dudas, pasivamente sigue la entrega total de ella al duque. Ellos entran en la casa de María y consuman el amor. “(Vanse los dos, queda Floro.)”⁹¹.

⁸⁵ *Ibid.*, vv. 89-90, p. 38.

⁸⁶ *Ibid.*, vv. 154-157, pp. 40-41.

⁸⁷ *Ibid.*, vv. 48-49, p. 48

⁸⁸ *Ibid.*, vv. 351-352, p. 48

⁸⁹ *Ibid.*, vv. 490-493, p. 52.

⁹⁰ F. Franco de Montemayor y Córdova de Cuenca, *Summaria investigación del origen y privilegios de los Ricos Hombres... de Aragón*, s. e., México 1664, p. 209.

⁹¹ Lope de Vega, *Diez comedias del Siglo de Oro*, ed. cit., v. 529, p. 54.

El duque también sabe perfectamente que el padre de María, Benito, no podría haber hecho nada aunque volviese a la Aldehuela y les cogiese a los dos in fraganti. Y así lo expresa Marcelo, otro criado del duque, “¿Qué importa? ¿No es su señor?”⁹².

Hijos naturales reconocidos legalmente eran frecuentes entre los de la nobleza⁹³. Tal es el caso del futuro Gran Prior de San Juan don Hernando de Alba. Que fuesen ellas violadas o no, pueden los hijos entrar en dicha orden. Queda María en cinta, se casa con Antón, da a luz su hijo Hernando. Por el momento don Fernando se marcha lavándose las manos del asunto⁹⁴.

El padre de Hernando será Antón. Será un secreto a gritos que todo el mundo sabe. De allí nace el proverbio: “más mal hay en el Aldegüela de lo que se suena” (XCIII). El duque tiene el mismo poder sobre sus súbditos que tienen los dioses sobre los suyos en las fábulas de Villamediana. Aun muy joven, Hernando demuestra la fuerza de la sangre que ha recibido de su padre sin saber él todavía quién es su verdadero padre. Don Hernando demuestra por naturaleza sus inclinaciones marciales. Sobre todo el joven quiere ser soldado y María concuerda. Que se le enseñen cosas militares. “a ejercicios de nobleza/Como cazar y esgrimir,”⁹⁵. Ya van pasando los años, y don Fernando ha vencido en Francia, Italia y Flandes.

El duque vuelve a La Aldehuela donde al reconocer la valentía de su hijo, le recoge y se lo lleva a la guerra en Flandes y en Francia. En su propio hijo don Fernando reconoce la fuerza de la sangre. Ante su padre Fernando, el joven tampoco puede controlar sus impulsos: “A Flandes vais;por soldado/vuestro, señor, me llevad,/pues la mayor calidad/es morir a vuestro lado”⁹⁶.

⁹² Lope de Vega, *Diez comedias del Siglo de Oro*, ed. cit., v. 550, p. 54.

⁹³ A. Domínguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Ediciones Istmo, Madrid 1973, p. 14.

⁹⁴ Lope de Vega, *Diez comedias del Siglo de Oro*, ed. cit., vv. 1007-1009, p. 70.

⁹⁵ *Ibid.*, vv. 1065-1066, p. 73.

⁹⁶ *Ibid.*, vv. 1356-1359, p. 82.

Al reunirse padre e hijo aquél expresa su deseo de que Hernando sea gran soldado. Antes de la batalla de Mons⁹⁷, observa Cisneros que Fernando aprende rápidamente porque, "Poco estudio ha menester/quien tiene buen natural"⁹⁸. El duque queda impresionado por la valentía de su propio vástago y sin poder controlar sus propias emociones le proclama, "Pues no sois sino mi hijo"⁹⁹.

Por su valentía en Francia, junto a su padre como testigo, el rey le otorga a Hernando el Priorato de Castilla. "con una cruz de San Juan /marcado el hidalgo pecho"¹⁰⁰.

De tal palo, tal astilla como dice el dicho. En este caso específico el palo es don Fernando y la astilla don Fadrique. Según Ossorio, Fadrique era un hombre: "[...] demasiado audaz y alegre en cuestión de amores"¹⁰¹. Al volver a la corte de las guerras en Flandes ya viudo dos veces, "[...] declaróse rendidamente enamorado de una de las damas de honor de la Reina (cuyo nombre omitimos de propio intento), a la cual agasajaba y cortejaba ostentosamente"¹⁰².

La reina doña Ana de Austria (1549-1560) cuarta esposa de Felipe II, "Protegía [...] estos amores, ponderando ante Fadrique las buenas prendas de la dama y tributando subidos elogios a su belleza, con la intención de que se casara con ella [...]"¹⁰³. Esta dama se enamoró del duque de tal manera que no podía vivir sin él. Ella se entregaba al duque creyendo que él le dio palabra de matrimonio. Esto lo negaba él rotundamente. Para garantizar los lazos matrimoniales la dama llegó a

⁹⁷ *Ibid.*, v. 2689, p. 134.

⁹⁸ *Ibid.*, vv. 2457-2458, p. 125.

⁹⁹ Lope de Vega, *Diez comedias del Siglo de Oro*, ed. cit., v. 2758, p. 137.

¹⁰⁰ *Ibid.*, vv. 2272-2273, p. 118. Véase P. Guerrero Ventas, *El Gran Priorato de Castilla y León de la Orden de San Juan de Jerusalén en el Campo de la Mancha*, Diputación Provincial, Toledo 1969.

¹⁰¹ A. Ossorio, *Vida y hazañas de don Fernando Álvarez de Toledo (1668)*, Tr. José López de Toro. Prólogo del Duque de Alba, Blass, S. A. Tipográfica, Madrid 1945, p. 464.

¹⁰² *Ibidem.*

¹⁰³ *Ibidem.*

la reina, quien se quejó ante don Felipe. El rey para evitar escándalo de cualquier clase mandó que el duque se casase con la incógnita¹⁰⁴.

Como dice Ossorio: "Sólo hay de cierto que Fadrique fué demasiado lejos en cuestión de amores o que fué poco afortunado en ellos"¹⁰⁵. Como castigo don Felipe le encarceló por haberse casado con otra mujer sin permiso del rey. Pero como don Felipe dependía tanto de don Fernando para lo de Portugal le libertó a don Fadrique. Y así se acabó el caso de Fadrique y la dama de honor de la reina¹⁰⁶. Muy parecido era Fadrique con Tasis. Ossorio le describe: "Era un joven elegante, bello, de fulgurantes ojos, vivo y amante aspasionado [...]"¹⁰⁷. Más de una le entregó su virginidad¹⁰⁸.

Pero en realidad los contactos entre los Villamediana y don Fernando habían nacido décadas antes de la pacificación de Portugal. Durante siglos, los Tasis habían sido correos mayores en el Imperio Habsburgo.

Ellos y los Álvarez de Toledo firmemente establecieron relaciones de confianza y de intereses comunes. Los Tasis se habían convertido en los ojos y oídos de los reyes habsburgos desde Lisboa y Budapest.

En 1583 regresaron los Tasis a Madrid donde el poeta inicia y termina el camino a la fama e infamia. Éste culmina en su sangriento y violento asesinato al atardecer del 21 de agosto de 1622 ante los ojos del público. Este acto cobarde nunca llegó ante el tribunal. Por ende los involucrados -y hubo muchos- de este acto tan nefario quedaron injustamente indemnes.

Las cuatro fábulas de Tasis que se estudiarán en este ensayo son alegóricas. Quiere decir que parte de las tramas se alude a las experiencias del propio autor y de las personas que él conoce. Sin duda alguna estas fábulas nacen de la influencia de las obras de Lope que ya

¹⁰⁴ Ossorio, *Vida y hazañas de don Fernando*, op. cit., p. 465.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 468.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 472.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 380.

¹⁰⁸ *Ibidem.*

se han comentado anteriormente. Más difícilmente se podría aclarar siempre todos estos aspectos personales.

La primera fabula se titula *Fábula de Faetón*¹⁰⁹ cuyo protagonista fue hijo ilegítimo de la ninfa abandonada Climene y de Apolo el sol. Por los instintos naturales que tiene cualquier ser humano, se sentía Faetón impulsado a conocer a su padre y a emularle.

En el caso de don Hernando Álvarez de Toledo, siempre se había creído hijo de su madre y de su padrastro Antón. Fue solamente por medio de su padre biológico que Hernando se enteró de quién es hijo. En el caso de Faetón es su madre Climene quien le confirma que su padre es Apolo el sol. A la vez, por la fuerza de la sangre paterna siempre Hernando sentía dentro de sí que era más que un simple criado. Tal fue el orgullo de parte de este sencillo lugareño.

Don Hernando no murió tan trágicamente como Faetón. Mientras que éste murió inútilmente a causa de su osadía, don Hernando medró a causa de ella. Si la osadía de Faetón fue la causa del disgusto de su padre, la de Hernando mereció las alabanzas del suyo. En los dos casos los hijos son expósitos y habidos contra la verdadera voluntad de sendas madres.

En *La Aldehuela* no hay conflicto entre hermanastros como en *Faetón*. El rival de éste es Épafo hijo Apolo y de Io. Épafo desea deshacerse de su rival. Por eso quiere impedir que Faetón llegue a Apolo. Pero no lo puede evitar. En contraste nadie, en *La Aldehuela* le quiere separar a Hernando de su padre.

En esta fábula hay una extensa descripción del palacio de Apolo (XL-CII) tan lujoso llamado también el Palacio del señor de Delo. Esta descripción podría haber tenido su génesis en la poesía de Lope sobre la Abadía o de otro palacio de los Alba. Todo es oro, blanco, brillante,

¹⁰⁹ El texto de las *Fábulas* para este ensayo es de la edición de Gutiérrez Arranz (*Las fábulas mitológicas*, Edition Reichenberger, Kassel 1999). La fuente principal de estas fábulas es *Las metamorfosis* de Ovidio. Véase Ovidio, *Le metamorfosi d'Ovidio*, Tr. Giovanni Andrea dell'Anguillara, Dalla Società Tipografica de Classici Italiani, Milano 1805.

cristal y ornamentos. Las estatuas de Apolo hasta respiran como las de la Abadía.

Es verdad que la descripción de El Palacio del Sol tiene sus raíces en el *II Libro de Ovidio* y del *Libro de Alexandre*. Pero según Gallego, Villamediana ya no piensa exclusivamente en fuentes literarias sino también en los palacios que él frecuenta¹¹⁰.

Son palacios barrocos de España que con todo el oro y plata de las Indias se comparan con el palacio de Apolo. Pues, nadie, sino un rey de España o un duque de Alba, podría poseer semejante palacio. Las descripciones de la Abadía por Lope crean esta atmósfera fantasmagórica que no se distancian de esta fábula de Tasis.

Tanto en *La descripción del Abadía* como en esta fábula hay mucho follaje con Cupidos desnudos y lascivos que parecen vivos: “No es lo menos ilustre del palacio/que, en nichos que informó metal sonoro,/el rubí ardiente, el pálido topacio”¹¹¹. Parecen jardines y palacios equiparables. Por ejemplo en Tasis se lee, “que Cupidos desnudos y lascivos/en ardiente festón parecen vivos”¹¹².

Hernando y Faetón llegan a conocer a sus padres después de grandes y peligrosos viajes. La gran diferencia en la personalidad y conducta de los dos hijos es la obediencia de Hernando y la falta de ella en Faetón. Apolo le ruega muy encarecidamente a Faetón que no trate de guiar el carro del sol: “¡Oh, peligroso error!;¡Oh, más que humano/intento en temeraria fantasía”¹¹³. Pero Faetón insiste en desobedecer y como resultado muere.

En contraste don Fernando anima a Hernando a luchar y le obedece. Los esfuerzos de los dos jóvenes son diferentes: uno positivo y el otro negativo; constructivo versus destructivo. Faetón usurpa el poder de su padre mientras que Hernando aumenta el del suyo¹¹⁴.

¹¹⁰ A. Gallego Morell, *El mito de Faetón en la literatura española*, C. S. I. C., Madrid 1961, p. 59.

¹¹¹ Gutiérrez Arranz, *Las fábulas mitológicas*, ed. cit., vv. 377-379, pp. 216-217.

¹¹² *Ibid.*, vv. 366-367, p. 216.

¹¹³ *Ibid.*, vv. 893-894, p. 239.

¹¹⁴ Gutiérrez Arranz, *Las fábulas mitológicas*, ed. cit., vv. 993-995, p. 243.

El tema de los hermanastros en conflicto se manifiesta en la primera fábula. En el caso de nuestro poeta, él tuvo dos hermanastros ilegítimos: un abad don Felipe y una monja doña María¹¹⁵. Se podría opinar que el conflicto entre Tasis y sus hermanastros en la vida real se refleja en la rivalidad entre Faetón y Épafo.

Sin embargo según Ossorio no fue así en el caso de Hernando y Fadrique, ambos hijos de don Fernando los cuales se llevaban bien y luchaban uno al lado del otro¹¹⁶. En contraste según Madrid Medina¹¹⁷, don Hernando llegó a ser el hijo favorito de su padre, lo cual aun complicaría las relaciones entre él y la prole legítima de don Fernando¹¹⁸.

Por lo que se ha podido ver, más razón tiene Ossorio. Históricamente la rivalidad entre hermanastros españoles ha producido guerras civiles. Un caso evidente es el de don Pedro I y el futuro Enrique II.

Tanto Faetón como Tasis eran suicidas. Pero en el caso de Tasis él se suicida por medio de manos ajenas. Pues siendo él católico si se tomaba su propia vida peligraba no salvarse su alma. Faetón murió acercándose demasiado al sol. Tasis se empeligró por acercarse demasiado a los soles de la corte —entre hombres y mujeres— y provoca su propia destrucción.

El caso de Faetón es un conflicto entre vida y muerte en que la muerte por inmolación vence. Tasis también peligraba por sus sátiras y por su conducta sexual. Ellas provocaban y encolerizaban a muchas personas poderosas. En fin de cuentas ni los Duques de Alba podían proteger a Tasis de su gran falta de prudencia. De manera paralela nadie pudo salvarle la vida a Faetón por las mismas razones. Faetón pereció en las llamas de su coche, mientras Tasis casi desapareció en las

¹¹⁵ E. Cotarelo y Mori, *El Conde de Villamediana*, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1886, p. 16.

¹¹⁶ Véase Ossorio, *op. cit.*

¹¹⁷ A. Madrid Medina, *Los Álvarez de Toledo en la Orden de Malta*. en *Congreso V Centenario, op. cit.*, pp. 155-170. Véase A. Pardo y Manuel de Villena, *Grandes maestros de la Orden de Malta de su época...*, Imprenta Torrent, Madrid 1932.

¹¹⁸ Ossorio, *op. cit.*, p. 164.

de la Santa Inquisición a pocos pasos de donde le apuñalaron tan vilmente.

Tasis dedica su segunda fábula intitulada *Fábula de Apolo y Dafne* (1617) a don Fernando cuyas victorias elogia. Nuestro poeta también adula sobremanera a don Antonio a quien compara favorablemente con su abuelo. “Vos, digno sucesor de tanto raro/nunca muerto ascendiente, a cuya gloria/sublime voz levanta en metal claro”¹¹⁹. La sangre de don Antonio es de los Alba cuyas generaciones merecen las alabanzas del mundo cantadas por trompetas y clarines¹²⁰.

Esta fábula describe el poder del Amor i. e. Cupido y la violencia sexual masculina. El amor desbordado es el gran problema de Apolo y su debilidad ante los impulsos eróticos. El texto de la fábula *Apolo y Dafne*, sugiere que el episodio con Pan el dios rijoso y Siringa la ninfa esquiva corresponde al duque y a la molinera. Pero este asalto violento llega a un nivel más intenso de lo que ocurre en *La aldehuela y el Gran Prior de Castilla*.

Hasta los diálogos de seducción en estas dos obras en algo se parecen. El duque comenta a María la molinera: “Tú fueras duquesa de Alba,/ porque tu sol la siguiera,/ que es bien que el alba y el sol/muy corta distancia tengan”¹²¹. Estas palabras engañosas y sedectoras del duque a María la molinera se parecen a las de Pan a la ninfa Siringe: “Si mi consorcio aceptas, yugo blando/ te ofrece Arcadia en tálamo florido/ y, en dignidad suprema el bosque honrando, al gran dios destas selvas por marido”¹²².

En los dos casos las palabras tienen la misma finalidad la cual es el coito entre pretendientes y deseadas. Pero en contraste con María,

¹¹⁹ Gutiérrez Arranz, *Las fábulas mitológicas*, ed. cit., vv. 9-11, p. 357.

¹²⁰ Gutiérrez Arranz sugiere que Villamediana dedicó la *Fábula de Apolo y Dafne* solamente a la memoria del tercer duque don Fernando. Pero creo que en realidad nuestro poeta también la dedicó a este nieto de don Fernando don Antonio Álvarez de Toledo creando la confluencia de abuelo y nieto.

¹²¹ Lope de Vega, *La aldehuela y el Gran Prior de Castilla*, ed. cit., vv. 410-413, p. 50.

¹²² *Ibid.*, vv. 89-92, p. 203.

Siringe logra huir¹²³. El acto de los cuatro se contrastan en su resultado: rechazo versus subyugación y vida versus muerte. María se metamorfosea en amante, en madre y al final en esposa conservando su ser humano original. Siringe se metamorfosea, en contraste, en cálamo, siringa o flauta i.e. sustancias vegetales¹²⁴.

Frente al elogio, esta fábula es castigo y admonición a la conducta inapropiada de don Fernando frente a María la molinera. Ella no logró escaparse de las garras del duque. Dafne sí se escapa de las garras de Pan pero a trueque de su vida.

Según Enciso, fuera del episodio con la hija del molinero y de muy pocos otros, “[...] no parece que el erotismo sedujera a don Fernando”¹²⁵. Dudo que don Fernando tuviese trato carnal solamente con María la molinera. Según insinúan las fábulas de Tasis y el texto de *La Aldehuela*, hubo más seducciones de parte de don Fernando. A la vez tampoco sorprendería que las seducciones y violaciones que se describen en estas fábulas simbolizasen las violaciones de parte de la poderosa nobleza española en general.

Don Fernando fue uno de los mayores militares, si no el mayor, de su época¹²⁶. Es un hecho, y no hace falta fabricar mitos sobre la gran proeza militar de este duque. Tampoco hace falta tapar su proeza sexual.

Es obvio que don Fernando no pudo vencer una fuerza mayor del ser humano que es el amor erótico a pesar de su gran proeza militar. Don Fernando puede conquistar, vencer y dominar a miles y miles de enemigos. No obstante, es el amor, el pequeño niño ciego alado Cupido representado ubicuamente en los jardines de La Abadía a quien el duque no puede vencer. Este niño dispara flechas que conquistan hasta

¹²³ *Ibid.*, vv. 93-95, p. 203.

¹²⁴ *Ibid.*, vv. 102-105, p. 204.

¹²⁵ E. Recio, *El Duque de Alba ante la historia*, art. cit., p. 34.

¹²⁶ Irving A. A. Thompson, *La última jornada de Alba y la conquista de Portugal*, en *Congreso V Centenario*, op. cit., pp. 89-100, p. 89.

a los hombres y dioses más poderosos del universo. Si Cupido vence a gigantes y a dioses le quedan muy débiles los de Alba.

Esta fábula demuestra el poder que tiene Cupido sobre todas las personas poderosas, divinas y humanas. Por ejemplo, Cupido domina al gran dios Apolo y como ya se ha comentado. El sol es blanco como es el Alba. Apolo bien podría simbolizar al tercer Duque de Alba también.

En la vida real la única metamorfosis para una mujer perseguida como María y Dafne habría sido el hábito de monja y su refugio en un convento. Mas no siempre las paredes de un convento garantizaban la seguridad de la refugiada. Salta a la vista el caso del rey Pedro I y la mártirizada María Fernández Coronel en el sevillano Convento de Santa Clara.

Según Domínguez no era insólito el rapto de una mujer de un convento como por ejemplo lo hizo el conde de Alcántara¹²⁷. El hecho es que los nobles participaban en placeres, “reprobables”¹²⁸.

Se sigue con *La Fábula de Europa*¹²⁹ la cual es la segunda dedicada a don Fernando. Es como si el duque aún existiese y que en realidad estuviese jubilado lejos de la guerra y de la política cortesana por la distancia y por el tiempo. El texto también sugiere que el quinto duque está desterrado en Alba o en La Abadía donde vive ociosamente.

Tasis se dirige a don Fernando, “En cuanto tiene el tiempo aprisionada/ilustre emulación a tus pasados,/en la que es cárcel de ocio/al acero sediento de tu espada”¹³⁰. El autor sugiere que don Fernando descanse de la guerra y que se dedique a las letras. Estos resultados intelectuales rendirán grandes victorias no inferiores a los logros militares suyos.

Tasis le explica a don Fernando que algún día después de dedicarse a las letras el duque volverá a ser gran guerrero, “que no está lejos, gran

¹²⁷ Domínguez Ortiz, *Las clases*, op. cit., p. 157.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 153.

¹²⁹ Gutiérrez Arranz, *Las fábulas mitológicas*, ed. cit., pp. 407-441.

¹³⁰ *Ibid.*, vv. 1-4, p. 407.

Fernando, el día/ en que del ocio libre/ tu clarísima espada/ en sangre resplandezca, en fuego vibre;/ entonces a tu nombre dedicado/ templo tendrás de acentos construido,/ [...] nieto de Marte, y Marte no segundo,"¹³¹. De esta manera el duque seguirá teniendo fama tanto como guerrero como intelectual como habían hecho otros nobles del pasado.

En estos momentos de ocio que don Fernando se dedique a la poesía, "húrtate a la fatiga generosa/de la más casta diosa,/intermite el cuidado/del ciego dios alado,/percibirás el blando/de las Musas concepto, ¡oh gran Fernando!/,en métrica tiorba"¹³². Que ya no piense ni en la guerra ni en la caza ni en las mujeres sino en la poesía.

Esta cita sugiere que don Fernando se había dedicado a los intereses amorosos excesivamente. Ya conviene que él se acalme por su propio bien. Pues, lo que menos hace Júpiter el toro alias el duque es estudiar.

Opino que Tasis presenta el tema de esta fábula para disuadirle a don Fernando de la vida sensual. Esta fábula es un *exemplum* de lo que el intelectual no debe hacer porque le distrae de sus estudios.

La descripción del jardín de los dioses en esta fábula y en particular en el de Europa podría tener algún recuerdo de los jardines y fuentes en La Abadía con su estatua de Júpiter y de otros entes¹³³. Pues, estas fábulas de Tasis con muchos jardines describen escenas de actividades lúbricas del amor con toda su lasciva, pasión, poder y ardor.

Éste es el consejo que Tasis le habría dado a don Fernando en vida. Puesto que el tercer duque ya había dejado de existir, opino que en realidad el duque a cuyos oídos se dirige Tasis es a don Antonio. Así es que el mensaje de esta fábula también es para el patrocinador don Antonio. No sé si don Antonio le fue fiel a su esposa o si tuviese vida

¹³¹ Gutiérrez Arranz, *Las fábulas mitológicas*, ed. cit., pp. 407-441, vv. 34-45, pp. 408-409.

¹³² *Ibid.*, vv. 11-17, pp. 407-408.

¹³³ Lope de Vega, *Descripción del Abadía*, ed. cit., v. 206, p. 452.

sexual extramatrimonial. Pero en obras de Lope ya se ha visto que don Antonio es un hombre apasionado.

Como ejemplo se ve en *Los amores de Albanio y Ismenia* de Lope hay prueba del ardor sexual de don Antonio¹³⁴. Solamente hace falta volver a dicho texto. Albanio, hombre acaudalado (3b), se ve como un hombre apasionado por la mujer (10b). En el caso de Ismenia, Lope retrató a una mujer muy parecida a la molinera. Ella proclama palabras parecidas a las de la molinera, “muera mi honor y viva tu esperanza (11a)”. Para Ismenia, Albanio es irresistible y un hombre a quien ella está dispuesta a entregarse (11a). Por su temperamento férvido e insistente el secretario del conde señor del lugar le destierra Albanio a Extremadura (10a) obvia referencia a la Abadía.

Ahora dejamos la glorificación y amonestación del duque don Fernando y comenzamos con esta fábula tan alegórica. Ella se inicia en plena primavera con toda su vitalidad: “Era la verde juventud del año”¹³⁵. La verde juventud del año [mayo], por supuesto, se refiere al comienzo de la primavera con todo su vigor, vitalidad y pasiones¹³⁶. Es el momento para el amor en todos los niveles de su intimidad.

Ésta es una temporada que refleja el ambiente para juntarse. Y así se juntarán Europa con Júpiter el supremo dios de La Abadía. El ambiente es tempestuoso como un mar proceloso¹³⁷ con la presencia de Venus, “bella madre de amor, madre de amores,”¹³⁸.

En Europa y en las otras ninfas impera la virginidad¹³⁹. Mas tanto Júpiter como Apolo tampoco resiste el flechazo de Cupido. Y así pierde control de sí mismo y se apasiona por Europa metamorfoseándose en

¹³⁴ Lope de Vega, *Amores de Albanio y Ismenia*, en *Obras de Lope de Vega, Obras dramáticas*, ed. Emilio Cotarelo y Mori, Tipografía, Madrid, Rev. de Arch., Bibl. Y Museos, 1916, pp. 1-38.

¹³⁵ Gutiérrez Arranz, *Las fábulas mitológicas*, ed. cit., v. 59, p. 410.

¹³⁶ Véase V. A. Chamberlin, y J. Weiner, *Color Symbolism: a Key to a Possible New Interpretation of Cervantes' Caballero del Verde Gabán*, “Romance Notes”, 10, 1969, pp. 342-347.

¹³⁷ Gutiérrez Arranz, *Las fábulas mitológicas*, ed. cit., v. 110, p. 412.

¹³⁸ *Ibid.*, v. 137, p. 413.

¹³⁹ *Ibid.*, v. 213, p. 417.

un gran toro: "Júpiter majestad de toro esconde,"¹⁴⁰ animal tan viril, poderoso y peligroso.

La táctica de Júpiter es no espantar a Europa. Tal fue el enfoque de don Fernando para con María la molinera. Como toro manso se acerca a ella de manera que Europa le coloca flores en las astas como gustando de él. Como explica el texto: "Ya los hombros al toro eterno preme/ la ninfa que no teme/ lascivo tradimento/del conversable armento"¹⁴¹.

Después de lanzarse al mar los dos suben al cielo. "Trémula, pues, Europa, arrepentida/de su credulivad, ya convencida,"¹⁴². Ya es tarde cuando los dos vuelan a Creta donde procrean a Minos, Radamantis y Sarpedón¹⁴³.

Sin duda el lector puede sentir esta seducción como la usada por el Duque de Alba en *La Aldehuela*: "Júpiter es el toro que te lleva,/de tu peligro ya bajel y voto/que para ser piloto/y alivio como causa de tu queja/el trono eterno de sus astros deja"¹⁴⁴. Júpiter le promete a Europa todo como también lo hace don Fernando para con su molinera.

La táctica es casi idéntica. En Creta, "isla que para tuya sólo es chica,/bien que de ricas cien ciudades rica,/al nombre tuyo dedicada toda,/pronuba digna a nuestra sacra boda,"¹⁴⁵. Y así termina esta tercera fábula de Tasis.

En 1619, al morir doña Mencía de Mendoza, Tasis compuso, *Al sepulcro de la Duquesa de Alba*¹⁴⁶. En esta elegía Tasis alabó a esta señora cuya memoria va a ser eterna: "Alba que ya crepúsculos ignora" (v.1). Nunca desaparecerá la luz del alba por ser ella quien es. Pero ella no volverá a ver otro crepúsculo porque no vive más.

¹⁴⁰ *Ibid.*, v. 255, p. 419.

¹⁴¹ *Ibid.*, vv. 373-376, p. 424.

¹⁴² Gutiérrez Arranz, *Las fábulas mitológicas*, ed. cit., vv. 399-400, p. 425.

¹⁴³ *Ibid.*, nota 204, p. 439.

¹⁴⁴ *Ibid.*, vv. 697-702, pp. 437-439.

¹⁴⁵ *Ibid.*, vv. 730-734, p. 439.

¹⁴⁶ Cf. Juan de Tasis Peralta, Conde de Villamediana, *Poesía impresa completa*, ed. José Francisco Ruiz Casanova, Ediciones Cátedra S. A., Madrid 1990, 422: 336.

Ella enterrada brilla como el alba y como el sol. Su marido llora porque murió ella, "luz que nos niega en tristes sombras llora"(v.4). Ella brilla aun a pesar de haber fallecido. El sol de noche se pone. Pero su resplendor, "ya con lumbre inmortal sus obras dora"(v.8).

Villamediana compuso el soneto *Al Duque de Alba*¹⁴⁷ el cual es un consuelo al quinto duque de Alba por la pérdida de su esposa. Villamediana también le adula llamándole: "El más digno successor del claro/ primer Fernando y Marte no segundo,/ dado todo al dolor, negado al mundo,/ alba queda de un sol de luz avaro" (vv.1-3). Don Antonio brilla más que el sol y es equiparable a su abuelo como guerrero.

En cierto sentido don Antonio y la Casa de Alba son como el ave Fénix tema de la cuarta y última fábula. El nombre de Alba como el sol nace, muere y nace de nuevo cumpliendo con sus obligaciones con cada generación. La familia de los Alba es eterna através de su papel en la historia de España y de sus logros.

La obra de Lope sobre los de Alba tiene un gran reflejo y presencia en la obra de Villamediana en particular en sus magníficas fábulas. Se ha visto que la presentación de la Casa de Alba en la obra de Lope y de Tasis no poco se parece. Hasta yo sugeriría que sin la inspiración de Lope, el trato de los de Alba por Tasis habría sido diferente.

¹⁴⁷ Juan de Tasis Peralta, *Poesía*, ed. cit., 300: 220.